

CAPÍTULO I DETRÁS DE LA NOTICIA

El frío se apoderaba de Santafé de Bogotá, eran las seis de la tarde de aquel miércoles de septiembre, acababa de escribir mi artículo sobre corrupción política, actualmente latente en Colombia.

Decidí salir a encontrarme con un grupo de periodistas, haríamos lo mismo de siempre, hablar de política, sobre la situación del país, la realidad económica y el desastroso futuro que vendría si se posesionara el más seguro ganador de las elecciones presidenciales del próximo marzo.

¿Para dónde vas?, le pregunte a Ángela, una de las periodistas que en esos momentos visitaba el periódico y cubría la información política para el noticiero de las diez de la noche.

—¡Para la casa de mis padres!, —contestó—, tengo varias cosas que hablar con ellos porque una de mis hermanas se va a casar en los próximos días, tendremos una cena, ¿quieres venir?

No, la verdad prefiero revisar algunos documentos para la edición de mañana, sin embargo, ¿permíteme llevarte...?, pregunté.